

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Soledad adolescente.

Galloro, Silvina.

Cita:

Galloro, Silvina (2023). *Soledad adolescente*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/381>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/FQs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOLEDAD ADOLESCENTE

Galloro, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El trabajo interroga la presentación de la soledad en la clínica con adolescentes como motivo de padecimiento. Articula la soledad con el déficit ficcional del juego y la fantasía.

Palabras clave

Adolescencia - Padecimiento - Fantasía

ABSTRACT

ADOLESCENT LONELINESS

The work questions the presentation of loneliness in the clinic with adolescents as a reason for suffering. It articulates loneliness with the fictional deficit of the game and fantasy.

Keywords

Adolescence - Suffering - Fantasy

Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT “Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica”.

En la experiencia clínica con adolescentes, muchas veces escuchamos la referencia al “sentirse solos” que puede manifestarse de modos muy diversos. Solos en relación a los padres, en relación a los amigos, a los compañeros de los distintos ámbitos que frecuentan y en relación a ellos mismos. ¿De qué se trata dicho afecto?

Carencia voluntaria o involuntaria de compañía. Una de las definiciones que nos brinda la Real academia española, refiere que podría tratarse de una elección. No es esa la línea que nos interesa, sino de interrogar una idea que ha sido trabajada por Winnicott en su texto “La capacidad para estar solo”, donde define que “la capacidad para estar solo se basa en una paradoja; estar a solas cuando otra persona se halla presente” y afirma sobre esta experiencia: “la considero la base de la amistad. Tal vez resulte ser también la matriz de la transferencia” (Winnicott, 1958).

El autor establecerá una gradualidad que va desde el infante que puede estar solo en tanto su madre esté presente y disponible -asegurándole así un ambiente protector- hasta que el individuo puede prescindir de la presencia real de la madre o su sustituto. Lo que otorga el logro de la capacidad de estar solo, es la existencia de un mundo interiorizado.

La posibilidad de la existencia del “mundo interiorizado” lo leemos como consecuencia de la operatoria lúdica en la continuidad que Freud postula entre el juego y la fantasía. En su texto “El creador literario y el fantaseo” refiere

¿No deberíamos buscar ya en el niño las primeras huellas del

quehacer poético? La ocupación preferida y más intensa del niño es el juego. Acaso tendríamos derecho a decir: todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. (...) Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino... la realidad efectiva.

El niño diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de toda su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginados en cosas palpables y visibles del mundo real. Sólo ese apuntalamiento es el que diferencia aún su «jugar» del «fantasear»

...el adulto, cuando cesa de jugar, sólo resigna el apuntalamiento en objetos reales; en vez de jugar, ahora fantasea. Construye castillos en el aire, crea lo que se llama sueños diurnos. (Freud, 1993, pág. 128)

La operatoria lúdica permite distinguir dos planos, produce un clivaje en la realidad que no se confunde con ella. Esa “otra escena” que comienza en la infancia a partir del juego, produce la posibilidad de un amparo particular para el niño. Es un hecho de la experiencia, cuando un niño pequeño comienza a jugar se dice que “se entretiene solo” y puede prescindir de convocar a la madre o algún otro para que esté con él. El amparo lúdico otorga la posibilidad de esa primera compañía para el niño pero también posibilita más adelante el convocar a otros niños al juego, es decir que lo enlaza a sus pares. Acordamos con Winnicott en considerar entonces, que arma la base de la amistad.

El fort-da trata justamente de esta posibilidad de simbolizar la presencia y la ausencia. La lectura del mismo que Lacan realiza en el seminario dedicado a “La angustia” refiere que

La posibilidad de la ausencia es eso, la seguridad de la presencia. Lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente, cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima, en especial limpiándole el culo, modelo de la demanda, de la demanda que no puede desfallecer. (Lacan, 2009, pág. 64).

Esta referencia interesa porque la posibilidad de que el niño encuentre amparo en el juego requiere de un más allá del Otro que debe ser facilitado por quien ocupe ese lugar, en modo genérico diremos la madre. Entonces, la posibilidad de producir el juego que simboliza la presencia y la ausencia se instala en el entredos inaugural: el niño y su madre. A partir de allí diremos que la escena lúdica toma el relevo de la seguridad de la presencia y la fantasía continuará dicha función. Siguiendo el encadena-

miento entre juego y fantasía tomaremos otra referencia para acercarnos más al tema que nos ocupa que se refiere a la soledad adolescente. En “Tres ensayos de teoría sexual” sobre la pubertad dice:

(...) la elección de objeto se consume primero en la esfera de la representación; y es difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse. A raíz de estas fantasías vuelven a emerger en todos los hombres las inclinaciones infantiles, solo que ahora con un refuerzo somático. Y entre estas, en primer lugar, y con la frecuencia de una ley, la moción sexual del niño hacia sus progenitores, casi siempre ya diferenciada por la atracción del sexo opuesto: la del varón hacia su madre y la de la niña hacia su padre. Contemporáneo del doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consume uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del periodo de la pubertad: el desasimio respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua (Freud, 1993, pág. 207)

Freud señala en esta cita que es por mediación de la fantasía que se produce el pasaje de la esfera de la representación a la realidad material. Que en la posibilidad del encuentro con el otro, primero debe poder fantasearse como condición y que también así se produce el pasaje por el desasimio de la autoridad parental, es la fantasía lo que articula la salida posible a lo endogámico (incestuoso).

Fukelman, en la misma línea que plantea Freud refiere:

En la pubertad (...) lo soñado de los juegos infantiles, lo soñado implicado en las relaciones narcisistas, juegos de la latencia, ensueños de la latencia que nos permite reconstruir algo atinente a la prehistoria, se hacen realidad.

Cada cual munido de estos sueños, de estas ensoñaciones, de estos juegos, entra en el mercado del sexo, y adquiere aquello que estos sueños le están indicando: que adquiera partenaire-o no-partenaire-, pero ya planteándose la posibilidad de partenaire. (Fukelman, 2016, págs. 80-81)

Entonces, siguiendo la lógica que las citas elegidas proponen encontramos que la capacidad para estar solos se ve obstaculizada en relación al déficit de la fantasía. ¿Qué impide la posibilidad de fantasear? De acuerdo a la letra Freudiana, podríamos responder que un modo de nombrarlo es lo incestuoso.

David Kreszes realiza una distinción muy importante en relación al tema:

La prohibición del incesto tematiza la imposibilidad de hacer Uno con el Otro. Esto es, que el sujeto emerge encarnando un objeto a caído irremediamente del campo del Otro, y por lo tanto, atestiguando de la imposibilidad de suprimir la separación.

Incesto y parricidio, son entonces dos maneras de supresión de la alteridad (...) Otro estatuto tienen los deseos incestuosos y parricidas: se trata aquí de las escenas ficcionales en las que el

sujeto se sostiene. (Kreszes, 2000, pág. 27)

Esta cita apunta a subrayar la diferencia radical entre los deseos incestuosos y el incesto acontecido, el cual anula la alteridad como lugar de constitución y sostenimiento subjetivo. En cambio, los deseos incestuosos como “escenas ficcionales” refieren al trabajo Freudiano necesario para el desasimio de la autoridad parental. Es por medio de la posibilidad de desistir, apartarse, separarse de estas fantasías que la exogamia se asegura como posibilidad.

Entonces, la soledad adolescente muchas veces responde a la intromisión de lo incestuoso. A cuando la separación de los otros parentales se ve dificultada, dejando al joven en un desamparo ficcional que requiere de la presencia material para saberse acompañado. Como analistas nos interesa el relevo que pueda realizarse de esta operatoria en la dirección de la cura. Relanzar la capacidad de fantasear implica constituirnos en esa presencia disponible que señala Winnicott.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1993). El creador literario y el fantaseo (1908 (1907)). En S. Freud, *Obras completas. Tomo IX* (págs. 127-135). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En S. Freud, *Obras completas. Tomo VII* (págs. 111-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fukelman, J. (2016). Metamorfeo I y II. En J. Fukelman, *Resonancias de una transmisión* (págs. 77-87 y 103-114). Buenos Aires: Ediciones del Dock.
- Kreszes, D. (2000). El lazo filiatorio y sus paradojas. En A. Bugacoff, R. Czerniuk, E. Haimovich, D. Kreszes, N. Nucenovich, L. Rozemberg, & P. Sneh, *Superyó y filiación. Destinos de la transmisión*. Rosario: Laborde Editor.
- Lacan, J. (2009). *El seminario. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Marrone, C. (2005). *El juego, una deuda del psicoanálisis*. Buenos Aires: Lazos.
- Winnicott, D. (1958). <https://psicanalisedownload.files.wordpress.com/2012/09/lacapacidad.pdf>. Obtenido de <https://psicanalisedownload.files.wordpress.com/2012/09/lacapacidad.pdf>